



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright©2013
ISSN 1887-4606
Vol. 7(2) 416-440
www.dissoc.org

Artículo

**Violencia simbólica, discursos mediáticos y
reproducción de exclusiones sociales**

*Symbolic violence, media discourse and the
reproduction of social exclusion*

Neyla Graciela Pardo Abril

Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura – IECO
Departamento de Lingüística
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

El fenómeno de la violencia no se ha desarticulado de las formas como los grupos sociales elaboran y reproducen significados. Esta vinculación ha generado una valoración del papel del ámbito simbólico en los estudios sobre las expresiones de violencia, en sociedades caracterizadas por altos niveles de conflictividad. Los análisis centrados en los efectos de la violencia y en las causas observables que la determinan han constituido el enfoque dominante, dejando de lado factores nucleares que, en razón de los sistemas simbólicos existentes, pueden contribuir a la explicación y comprensión de la normalización y estabilización de la violencia, y los sistemas de exclusión que le son inherentes. De la misma forma, el estudio de fenómenos sociales como la exclusión se ha asociado al tema del ingreso, dejándose de lado el papel de los asuntos culturales en tanto instancias de concurrencia de diversos actores sociales, con recursos diferenciales y con estrategias disímiles.

*La orientación académica predominante crea la imposibilidad de abordar integralmente fenómenos sociales asociados a la compleja realidad colombiana del despojo, el cual constituye el punto de interconexión entre diversos mecanismos y estrategias de violencia física y simbólica, orientadas a la perpetuación y profundización de la exclusión estructurada y estabilizada en la vida socio-política colombiana. Esta reflexión evidencia las formas como los medios de comunicación se constituyen en actores capaces de participar en la dinámica social, ya sea contribuyendo a la integración social o a la fragmentación y a la desintegración de la vida comunitaria. Se aborda la relación entre los procesos de mediatización y la representación de los fenómenos de la violencia y la exclusión, cuando desde las instancias mediáticas se construyen discursos que refieren a los actores armados del conflicto colombiano, en lo relativo al tema del despojo de las tierras de las comunidades rurales. Se analizan dos noticias ubicadas en las secciones de "Conflicto", de la revista *Semana.com*; y de la sección "Política", del periódico *El Espectador.com*.*

Palabras clave: *violencia simbólica, discurso, medios, exclusión*

Abstract

The phenomenon of violence has not been disarticulated from the ways social groups create and reproduce meanings. This link has generated an assessment about the function of the symbolic sphere in the studies on violence expression in societies characterized by high levels of social unrest. Analysis focused on violence effects and on observable causes - which determine it- leave aside central factors that due to existing symbolic systems might contribute to the explanation and understanding of violence normalization and stabilization, and inherent exclusion systems. In the same way, social phenomena studies such as exclusion has been related to income issues, ignoring the role of cultural issues as spaces where diverse social actors come together with differential resources and dissimilar strategies.

*Predominant academic orientation make impossible to study the social phenomena relating them to the complex Colombian reality, which is the interconnection point between the diverse mechanisms and strategies of the symbolic and physical violence oriented to the abidance and deepening of the exclusion structured and stabilized in the social and political life in Colombia. This reflection shows the ways mass media become actors able to participate in social dynamics, whether contributing to social integration or community life fragmentation or disintegration. This study addresses the relation between media processes and the representation of violence and exclusion phenomena, when discourses referred to armed groups participating in Colombian conflict are built by mass media, regarding land dispossession issues in rural communities. Two pieces of news published in the "Conflicto" session of *Semana.com* magazine, and in the "Politics" session of the *El Espectador.com* newspaper are analyzed here.*

Keywords: *symbolic violence, discourse, media, exclusion*

1. Discursos multimodales contemporáneos, espectáculo mediático y prensa digital

Las transformaciones sociales, articuladas a los procesos de reconfiguración de los tiempos y los espacios propios de la globalización, han respondido a cambios en los sistemas de valores que han desestructurado las relaciones entre lo público y lo privado, al tiempo que sustentan lo social en los intereses mercantiles. La pérdida de confianza sobre lo público ha fomentado un pesimismo que minimiza el potencial de los procesos de construcción conjunta, induce a la indistinción de los proyectos políticos y fortalece un discurso cuyo eje es la imposibilidad de vislumbrar escenarios alternativos de interacción (Bauman, 2011). Esta situación se profundiza cuando los discursos políticos se constituyen, en apariencia, en referentes vacíos que, sin distingo de ideología ni partido político, refuerzan las bases del capitalismo mercantil y mistifican los principios del mercado como mecanismos de estructuración del conjunto de la vida social.

Si bien la esfera política encuentra sus posibilidades de intervención social en el diseño institucional y en la orientación de las instancias reguladoras de la vida colectiva, los intereses de los agentes económicos dominantes generan despolitización. La organización para la solución de los riesgos propios del mundo contemporáneo como la angustia, la ansiedad, el temor, la sensación de inseguridad, la incertidumbre, la depresión y la soledad (Beck, 2002), que sólo pueden ser gestionados colectivamente desde las instancias políticas, es sustituida por la intervención de actores privados que propenden por la reificación de los requerimientos del mercado.

Los fenómenos que se derivan de los nuevos sistemas relacionales surgidos en el escenario de la globalización hacen de las dinámicas mediáticas y los procesos socio-comunicativos los correlatos de la confrontación sociopolítica entre quienes aspiran a extender los valores del mercado y quienes se proponen la transformación social (Pardo, 2012). Dado que el compromiso público desde las distintas instancias sociales ha sido sustituido por la agencia de los poderes corporativos, el discurso mediático cada vez más se limita a definir los complejos e intrincados fenómenos sociales a través del lenguaje de la privatización, la competitividad, la rentabilidad, la eficiencia y los cálculos de costo-beneficio. Así, al tiempo que se expanden los valores que dan soporte al capitalismo mercantil y al individualismo, se vulneran los principios democráticos de igualdad, libertad y justicia social al amparo de la reproducción ideológica de un modelo de organización social que, entre más

postula el individualismo como mecanismo de organización de la vida social, más reproduce la desigualdad, la exclusión y la segregación (Giroux, 2011).

La inequidad y la mercantilización se refuerzan mutuamente al aumentarse las brechas sociales, y éstas tienen uno de sus soportes en la reproducción discursiva de la industria publicitaria que, al permear los distintos espacios de la vida privada a través de la actividad mediática, ha estabilizado las representaciones sociales más convenientes para la reproducción del modelo de consumo. El proceso mediático de construcción representacional, que se lleva a cabo a través del discurso que circula por los medios masivos de comunicación, incluye categorías como la atribución, la cuantificación y la valoración de los hechos, los sujetos y los procesos que son representados. La actividad de los medios contemporáneos ha contribuido a la adecuación de los escenarios comunicativos a los requerimientos de las grandes empresas, configurando un lugar para el ‘espectáculo mediático’.

La configuración del espectáculo obedece a la necesidad de unificar las pautas de comprensión de la vida socio-cultural, para evitar la observación de las relaciones de jerarquización que se llevan a cabo en las distintas correlaciones sociales (Debord, 1977). La configuración del espectáculo supone un conjunto de vínculos individuales y colectivos, que son mediatizados por representaciones que no necesariamente guardan relación de verosimilitud con los hechos y los acontecimientos propuestos. Por el contrario, el espectáculo genera relaciones aparentes, que tienen como objeto el reforzamiento sistemático de las relaciones sociales que sirven para la construcción espectacular de la vida social. En este sentido, el discurso mediático espectacular corresponde con el conjunto de acciones que, a través de diferentes modos semióticos, establece distancias entre los hechos y acontecimientos con su representación mediática, proponiendo una cercanía ficcional en cumplimiento de intereses específicos.

La semiosis se constituye en el proceso mediante el cual la significación se articula a los entornos socio-culturales en los que se produce; por esto, las relaciones de significación están permeadas por mecanismos de saber y poder que, desde la estabilización de representaciones sociales, pueden reproducir mecanismos de jerarquización —y a través de ellos exclusiones—, o pueden cuestionar las formas de desigualdad y marginación. Así, el discurso mediático corresponde con el conjunto de acciones que, soportadas y amplificadas a través de recursos expresivos susceptibles de ser percibidos mediante los órganos de los sentidos, permiten la reproducción de los distintos mecanismos de socialización y de construcción de la vida colectiva, en los cuales se condensan

las tensiones sociales en un momento socio-histórico y los intereses de los actores que concurren en los escenarios públicos (Fairclough, 2000). Esta situación es verificable, en particular, en el caso de discurso noticioso reproducido a través de las instancias mediáticas.

La construcción de la noticia permite evidenciar posicionamientos sociales y redes de representaciones cuyos marcadores semióticos son el estilo, los recursos retóricos multimodales y las formas de configuración argumental que, como lo manifiesta Ducrot (1988), son mecanismos inherentes a todo acto de significación. Según van Dijk (1990, 2011), el estilo es “el conjunto total de los detalles estructurales variables y característicos del discurso [...]” a través de los cuales se desentraña la situación social y la posición de los agentes, “[...] dada una invariante semántica, pragmática o situacional”.

Los recursos retóricos, por su parte, tienen como propósito, a través de cálculos discursivos, procurar el cumplimiento de los objetivos comunicativos que se plantean los interlocutores en las interacciones sociales. El uso de los recursos retóricos se articula a la necesidad de persuadir sobre los asuntos que refiere el discurso y sobre los cuales los interlocutores asumen posiciones de cooperación, confrontación, antagonismo o de disidencia parcial. El discurso noticioso, en este sentido, se sirve de distintas estrategias para representar mediáticamente acontecimientos desconocidos por los públicos, al tiempo que aspira a generar consensos y ocultar disensos, usando los recursos retóricos disponibles, en relación con la verosimilitud de los vínculos entre lo que discursivamente se expresa, y los sucesos y acontecimientos que tienen lugar en las instancias de interacción (Pardo, 2007). En consecuencia, el discurso noticioso busca otorgar credibilidad sobre sus contenidos, subrayando la naturaleza factual de los acontecimientos discursivizados, construyendo una estructura relacional para los sucesos a los que se refiere y suscitando emociones y actitudes condicionantes del procesamiento cognitivo (van Dijk, 1990).

2. Breve reconstrucción del escenario socio-histórico del despojo en Colombia

El tema de la propiedad de la tierra ha sido un asunto controversial que, desde la época de la independencia, se configuró como un problema colectivo que involucra a actores de todas las clases sociales y que define los límites y las posibilidades para la consolidación del proyecto Estado-nacional colombiano

(Safford y Palacios, 2006; LeGrand, 1988). Ha sido el acceso a la tierra y las posibilidades de ascenso social que éste posibilita el asunto que permite explicar y comprender, en gran medida, las dinámicas de la confrontación armada actual y las posibilidades para su superación, haciendo posible la evaluación de las políticas económicas y sociales que, desde el Estado, se proponen como estrategias para reducir los niveles de conflictividad y las tensiones sociales que soportan las formas de violencia en Colombia.

El proceso de despojo en las últimas décadas ha incluido diversas modalidades de violencia física y simbólica que, al amparo de la disputa por el control territorial por parte de los diversos actores armados del conflicto, han sido las formas a través de las cuales se han llevado a cabo violaciones de derechos humanos y crímenes como el asesinato, las amenazas, las extorciones, el desplazamiento, la desaparición forzada, la tortura, el genocidio y las masacres (Romero, 2011; López, 2010). A esta realidad se agregan sistemáticas vulneraciones de derechos por acción y omisión del Estado —como los falsos positivos¹—, la ausencia de garantías para la protección del derecho a la vida y la seguridad, y la escasa presencia del Estado en zonas caracterizadas por la intensidad del conflicto entre actores ilegales. Las modalidades de despojo incluyen presiones y violencia física, el uso de dispositivos legales para cometer fraude, la apropiación ilegítima de propiedades, la transferencia forzada de dominio, las ventas falsas, la caducidad administrativa, el desplazamiento de propietarios y el destierro de los poseedores, ocupantes y tenedores de hecho.

3. Formas de aproximación a los discursos mediáticos

Se apropian algunas categorías y relaciones conceptuales desarrolladas en el marco de los estudios críticos del discurso (ECD). Se desarrolla un análisis cualitativo orientado a describir y explicar las especificidades de los discursos multimodales y multimediales que, a propósito de las noticias que circulan en la Web, permiten identificar estrategias cuyo efecto es la modelación de representaciones sociales históricamente situadas y políticamente orientadas. El procedimiento metodológico se elabora en fases que van desde la identificación del problema social a su interpretación, poniendo en relación las configuraciones semióticas de los discursos, las representaciones que éstas agencian, los mecanismos y las estrategias de poder implicadas, y los efectos políticos y sociales de la actividad comunicativa.

En primer lugar se identifica el problema social, en este caso, a través del abordaje de la coyuntura política y social de la controversia en torno al tema del despojo de tierras. Se explora la producción noticiosa que circula en la Web y se aplica como criterio de selección del *corpus* las unidades léxicas “despojo”, “tierras” y “despojados”. El objetivo consiste en identificar la relación entre el descriptor y los resultados asociados. En segundo lugar, se describe el *corpus* y se identifican las categorías y relaciones que tejen el proceso de producción de significado. El *corpus* de esta investigación, recogido entre julio 20 de 2010 y julio 20 de 2012, se seleccionó de la revista *Semana.com* y del periódico *El Espectador.com*. En este trabajo sólo se analizan dos noticias: “Reparación de víctimas: un balance doloroso”, publicado el 7 de abril de 2012 por *Semana.com*; y “Comunidad afrodescendiente recibe títulos de tierra de Obama y Santos”, publicado el 15 de abril de 2012, por *Elespectador.com*. Para la selección de este *corpus* se adiciona el criterio de ser noticias que incluyen el carácter multimodal. En tercer lugar, se ponen en relación las estructuras discursivas con las condiciones sociales y políticas de su producción y circulación, identificando los conflictos de intereses, las maneras como se involucran la identidad, los roles, las normas sociales, la distribución de recursos simbólicos y los mecanismos a través de los cuales quedan representadas y estabilizadas las creencias, los valores y las ideologías.

4. Legitimación y articulación de estrategias mediático-discursivas

El *corpus* objeto de análisis fue publicado en una coyuntura en la cual el tema de la restitución de tierras cobra relevancia, en razón de la necesidad gubernamental de demostrar el debido cumplimiento de estándares en derechos humanos. La garantía de los derechos ciudadanos, en tanto exigencias derivadas de la aplicación de tratados internacionales ratificados por Colombia, constituye una de las directrices que, de acuerdo con los requerimientos de los Estados Unidos, son indispensables para la “equitativa” implementación del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Colombia y ese país. El tratado entró en vigor el martes 15 de mayo de 2012. La mediatización del tema del despojo y, en particular, la representación de la necesidad de adecuación del régimen jurídico que sostiene la estructura agraria está articulada al escenario de negociación y revalidación de un modelo de política pública anclado a la noción de propiedad, que constituye el referente nuclear para la formalización del mercado agrario,

minero y energético, propuesto como el pilar tripartito del desarrollo productivo, desde la administración del presidente Juan Manuel Santos.

En “Reparación de víctimas: un balance doloroso”, noticia publicada el 7 de abril de 2012 por la revista *Semana.com*, se hace uso de distintos recursos semióticos para desarrollar estrategias de legitimación cuyo propósito está orientado a la validación cognitiva de los valores que soportan la acción gubernamental y las políticas que de éstas se derivan. La noticia entreteje el uso de cuantificadores, metáforas, implicaturas, símiles y focalización, para llevar a cabo estrategias de espectacularización y ocultamiento, orientadas a validar los sistemas de valores que sirven de marco a la construcción representacional.

El discurso visual está constituido por recursos como la kinesia y la proxemia, elaborando condicionantes cognitivos que enmarcan el proceso de comprensión del objeto semiótico. La estrategia de legitimación se sustenta en la articulación funcional de otras estrategias como la argumentación, la espectacularización y el ocultamiento. La legitimación, desde la perspectiva de Berger y Luckmann (2008), consiste en la formulación de sistemas de autorización desde los cuales los referentes de la acción social son dotados de validez cognitiva y plausibilidad práctica. Estos sistemas, instalados en los dispositivos institucionales, fundamentan el orden factual y establecen prácticas imperativas en correspondencia con los significados circulantes en la sociedad. El proceso de legitimación requiere de axiologías, conocimientos y creencias que, a través de la práctica discursiva, se proponen como inhibidoras o catalizadoras de las acciones sociales que despliegan los agentes en escenarios socio-históricos concretos.

La noticia de *Semana.com* evidencia las características de interdiscursividad y polifonía, para elaborar una estrategia argumentativa desde la cual se define la identidad de los actores, y se formalizan los mecanismos de autorización y desautorización que se implican en el proceso de legitimación. Las citas de voces externas son centrales en esta noticia:

Ni una sola respuesta. Guillermo Rivera les propuso a los 9.000 colombianos que tienen dos o más escoltas renunciar al menos a uno para dárselos a los 175 indefensos líderes campesinos sobre quienes gravita una amenaza de muerte. "Nadie me respondió", dice con cierta congoja el representante liberal. La indiferencia ante su propuesta en vísperas de la primera celebración del Día Nacional de la Memoria y la Solidaridad con las Víctimas es inquietante.

La citación se formula en razón del prestigio que el periodista le atribuye al “representante liberal”, para elaborar los argumentos propios y reorientar los de

quienes se anticipan como contradictores: el representante a la Cámara Iván Cepeda y el colectivo al que pertenece, es decir, el “partido opositor Polo Democrático Alternativo (PDA)”. Esta construcción discursiva se refuerza a través de la supuesta coincidencia de argumentos entre las voces que sustentan el ejercicio persuasivo, desde lo cual se construye la estrategia de legitimación por autoridad. Este tipo de estrategia toma como base la autoridad que es colectiva e institucionalmente asignada a los roles y los estatus que desempeñan los miembros de una sociedad en un momento socio-histórico. Desde esta perspectiva, los juicios de los interlocutores y de las voces discursivas que evocan para llevar a cabo el proceso de persuasión, tienen validez en función de los estatus otorgados, los cuales, asimismo, definen modalidades de obligación que orientan las validaciones, creencias y conductas de los interlocutores (van Leeuwen, 2007).

La evocación de la voz de Guillermo Rivera, en su calidad de miembro de la Cámara de Representantes, refuerza la supuesta veracidad de las atribuciones y justificaciones que hace *Semana.com* sobre la situación de indefensión de las víctimas y, en mayor proporción, sobre el llamado no atendido de garantizar la seguridad de los líderes reclamantes de tierras despojadas por los actores armados del conflicto. Si bien en el proceso de interacción polifónica se propone una voz que podría ser opuesta a la del representante Rivera —la del “partido opositor” que señala la responsabilidad del Estado por la omisión de la protección del derecho a la vida de los ciudadanos—, se lleva a cabo un mecanismo de ‘unificación argumental’ a través de la expresión “Ambos coinciden en señalar”. La unificación argumental consiste en la confluencia de voces o proposiciones contrapuestas bajo una perspectiva unívoca, con el objetivo de reforzar la validez de la posición que se aspira a sustentar en el proceso de argumentación.

El uso de recursos para activar la emotividad de los interlocutores sirve para relativizar los compromisos de los altos funcionarios, minimizando y ocultando su responsabilidad, con lo cual se propone un juego intertextual, que pretende equiparar las distintas expresiones de dolor que se representan:

En efecto, Colombia dispone ahora de una poderosa herramienta legal, la Ley de Víctimas, que busca resarcir a 4 millones de personas que han sufrido directamente las consecuencias del conflicto armado. Y en esta se estableció que el 9 de abril, fecha en la que fue asesinado el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, sea un día para reflexionar y acompañarlas en su dolor.

En este caso, quien produce la noticia la ancla históricamente a dos momentos que sirven para nuclear lo que se expresa en torno al concepto de dolor colectivo: las víctimas del conflicto armado y el asesinato de un líder popular, cuyas reivindicaciones incluían la proposición de una reforma agraria, la inclusión de los sectores rurales en las actividades productivas de la nación, una mayor democratización del sistema político y la necesidad de implementar políticas públicas a favor de las clases sociales menos favorecidas (Tahar, 2009). La construcción discursiva se elabora desde la implementación de una estrategia de legitimación que se sustenta, a diferencia de la autoridad personal, en mecanismos abstractos validados y estabilizados por los miembros de la comunidad. La fuente del proceso de legitimación es el valor social asignado a las leyes, reglas y normas que, por hacer parte de las prácticas convencionalizadas y reforzadas desde las distintas instancias del Estado, suponen un consenso relativamente generalizado.

La atribución “poderosa”, que antecede al sustantivo que soporta el proceso de legitimación —“Ley de Víctimas”—, amplifica semánticamente el discurso y orienta la atención de los interlocutores hacia las posibles soluciones de los efectos del conflicto armado, sin establecer la transformación de los factores que lo configuran. En este sentido, se acude a la autoridad de la ley para revalidar un evento de conmemoración asociado a una fecha que trae a la memoria colectiva un hito histórico, para fomentar una lógica de excepcionalidad en los procesos de catarsis colectiva (se conmemora, reflexiona y acompaña a las víctimas una vez por año). Así, se despolitizan demandas y reivindicaciones que deben ser sistemáticas, cotidianas y prolongadas, en tanto el conflicto armado aún tiene vigencia y sigue generando la muerte de civiles.

En “Comunidad afrodescendiente recibe títulos de tierras de Obama y Santos”, noticia publicada el 15 de abril de 2012 por *El Espectador.com*, el tipo de interacción se formula mediante la ubicación espacio-temporal —“Política | 15 Abr 2012 - 9:46 pm”—, y a través del antetítulo “Cumbre de las Américas”, el titular y la firma. El periódico expresa su posición que se define objetiva y construye una imagen de sí mismo. El recurso de la cita directa propone la voz de Barack Obama para crear el punto de vista desde el cual se apoyan las acciones representadas en la noticia: ““Ustedes están aquí con el título de su terreno en la mano y eso es una señal de que el progreso es posible”, dijo Obama”. La imagen fija, a su vez, muestra a un afrodescendiente anónimo portando un documento, que se representa como un “regalo del Estado”. La representación del derecho a la restitución como un obsequio es posible a través de recursos icónicos como la cinta que envuelve el supuesto título de propiedad,

el sello del escudo nacional —símbolo de la institucionalidad—, recursos kinésicos y proxémicos que evocan actitud triunfal por parte de quien recibe el documento de propiedad, y la expresión de satisfacción en los rostros de los actores discursivos. Simultáneamente en el fondo se observan niños que al proponerse como expectantes evocan sentido de transparencia, inocencia y sinceridad. Así, las representaciones visuales evalúan y apoyan positivamente lo expresado.

La voz de Obama consolida la imagen del proveedor en la expresión “La restitución de tierras en Colombia es la señal de que el progreso es posible, dijo el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, al entregar los títulos de propiedad de la tierra para los palenqueros”. *Elespectador.com* construye la noticia configurando un escenario comunicativo en el que el significado procede de quien se expresa institucionalmente: el periódico; un interlocutor con voz a quien se le otorga un lugar de respeto en relación con el medio de comunicación; y la voz del presidente Santos, a quien se le otorga una jerarquía secundaria después de la de Obama, a través de la evocación del sentido protocolario y el reforzamiento de las relaciones de poder en las interacciones socio-comunicativas. El carácter intertextual y dialógico establece distancias jerárquicas, en las que se incluyen relaciones de autoridad, de proximidad —al crearse el sentido de alianza entre Obama y Santos—, y de saber.

En la noticia el dialogismo interdiscursivo se formula en cuatro tipos de entornos exteriores. El primero recupera el exterior socio-histórico reciente, que permite evocar acontecimientos articulados al conflicto armado, en donde el despojo de tierras es apenas una de sus secuelas. Estos hechos se actualizan como parte de la memoria colectiva: “La entrega del título de estas tierras a ustedes y a tantas comunidades afrocolombianas es un paso más hacia el final del largo conflicto que ha vivido este país, los hace —como nuevos propietarios— partícipes de la nueva Colombia”. El segundo entorno es histórico y se actualiza en las formas de esclavitud mediante las cuales fueron sometidos los distintos grupos de africanos en la colonia que, en razón de su sentido libertario, construyeron espacialidades caracterizadas por la inaccesibilidad y difíciles condiciones climáticas.

La actualización del tercer entorno es el escenario de hoy, el cual discursivamente se reconstruye a partir de la expresión “[...] el presidente Obama reveló que durante su visita había comentado sobre la notable transformación que se está dando en Colombia: “hay más seguridad, mayor prosperidad, más esperanza y dichos logros ponen de manifiesto la perseverancia de líderes como el presidente Santos y la de ustedes mismos el

pueblo colombiano””. En este caso, hay evocación de una cita “había comentado”, la cual se propone externa a las voces discursivas y es ubicada más allá del problema y la acción referenciada en la noticia. Además, se reconstruye una fuente institucional que sirve al propósito de marcar ideológicamente lo que se afirma: “El comunicado de prensa de la Casa de Nariño indicó que Obama enfatizó que políticas como la restitución de tierras son las que realmente ayudan a un país a alcanzar una paz duradera: “Todos sabemos que la paz no es sencillamente la ausencia de la guerra, la paz duradera y verdadera se basa en la justicia y en la dignidad para cada ciudadano””. La fundamentación es axiológicamente sustentada y se propone como un principio capaz de consolidar consenso, insinuar validez y producir unidad alrededor de valores tradicionalmente reivindicados tales como la ‘paz duradera y verdadera’, la ‘justicia’ y la ‘dignidad’.

El cuarto entorno lo constituye la promesa del futuro, en la cual se vincula a los niños como testigos, a la sociedad estadounidense, a Colombia como país y a la población afrocolombiana:

Yo como presidente de los Estados Unidos me comprometo a apoyarlos en la búsqueda de ese futuro y seré siempre un firme aliado de este país [...] Nuestros dos países han luchado por superar un doloroso pasado, ambos seguimos esmerándonos por alcanzar nuestros ideales de justicia y de igualdad. “Yo estoy aquí como Presidente de los Estados Unidos y ustedes están aquí con el título de su terreno en la mano y eso es una señal de que el progreso es posible”, puntualizó.

Este recurso sirve para amplificar los escenarios donde las citas exteriores en la noticia sirven para consolidar el prestigio que le es atribuido al presidente Obama y para vincular los argumentos de su “aliado” el presidente Santos, contribuyendo a sustentar lo expresado por él: ““Y como si fuera poco hoy también estamos haciendo un gesto simbólico con una política que es prioritaria en mi Gobierno, una política donde mi señora ha tenido un especial interés, y es toda la política a favor de la primera infancia. Y todo eso con la presencia del presidente Obama, enaltece enormemente este evento”, destacó”.

En la noticia de *Semana.com*, la tematización del sufrimiento se concreta a través del titular “Reparación de víctimas: un balance doloroso” y mediante el uso de recursos gráficos como los vectores, la proxemia y la kinesia, los cuales se combinan en relaciones muy complejas, configurando simultáneamente vínculos de subordinación y supra-ordinación, en el sentido expuesto por Norris (2011). La atribución del sentimiento de ‘dolor’, en el plano de lo verbal,

contrasta con el sustantivo “balance”, el cual, en contraposición al estado emocional que se propone, se ubica en el plano racional, para sugerir un proceso de comparación de las circunstancias constitutivas de la situación, o de las variables que inciden sobre los procesos, para tratar de prever su desarrollo en el tiempo. Mientras se evoca el marco emotivo, se elabora un mecanismo de argumentación cuasi lógica, con el propósito de reforzar la validez de lo que se afirma. De modo simultáneo, se orienta subrepticamente la supuesta secuencia argumentativa hacia el plano de lo emotivo, el cual es una instancia de inhibición de la construcción del juicio racional.

La manera como se formula el tema se articula al proceso de focalización que, a través de atributivos como “impresionante” y acciones como “confesar”, evoca formas de percepción en las que se ponen en relación imágenes espectaculares de los acontecimientos que se proponen con concepciones judeo-cristianas, en las que la vida pública se condensa con la moral. La representación mediática del tema de la reparación de las víctimas del conflicto armado activa saberes disfuncionales al fomento de opiniones ciudadanas racionales, que contribuyan a la superación de los problemas planteados mediáticamente. Estas representaciones refuerzan y estabilizan creencias en las que los asuntos correlativos son abordados desde lo subjetivo (las emociones) y hacia el sujeto (las víctimas), generando formas de pasivización. Esta manera de distribuir el saber sobre los acontecimientos sociales impide al interlocutor abordar las complejas relaciones de poder y dominación que soportan los sucesos que se denuncian en la noticia.

El uso de los recursos visuales en el *corpus*, a través de la evocación de emociones contrapuestas, victoria/felicidad vs sufrimiento/desolación, orienta el proceso de comprensión discursivo y refuerza la estrategia de legitimación. En “Comunidad afrodescendiente recibe títulos de tierras de Obama y Santos”, la construcción de la imagen conjuga angulación, luminosidad, kinesia, proxémia y vínculos vectoriales, a través de todo lo cual se evidencian las relaciones entre los actores interactuantes. El uso del ángulo en contrapicado se propone como una estrategia visual de amplificación de los agentes discursivos que se ubican en la parte superior del plano visual y, en el caso del presidente Obama, en el centro. La ubicación del presidente estadounidense constituye el punto de atención de los interlocutores y del presidente Juan Manuel Santos.

El lugar de relevancia asignado al presidente Obama es reforzado a través de la construcción vectorial que tiene uno de sus puntos de origen en la mirada del presidente Juan Manuel Santos. La proyección vectorial incluye al afrocolombiano que exhibe el documento del cual se infiere el acto de

restitución de tierras. El segundo vector va de la mirada de Obama y del afrodescendiente hacia un público de quien no se puede inferir su identidad. Las relaciones vectoriales se refuerzan a través de formas kinésicas y proxémicas mediante las cuales se evoca sentido de alegría y celebración, lo cual se evidencia en la posición de las manos del presidente Santos, la actitud triunfal del afrocolombiano que luce, con los brazos levantados, el título de propiedad de la tierra que le fue restituida por el Estado, y la actitud complaciente y de respaldo de Obama al proceso de restitución de tierras, la cual se manifiesta de manera icónica con la mano en la espalda del afrocolombiano.

El recurso de la luminosidad, el cual designa el flujo de la luz emitido por una fuente en una dirección determinada, otorga claridad al título de propiedad en manos del afrocolombiano y a las expresiones de felicidad de los rostros de los personajes que se ubican en el centro focal. Tanto la luz como las relaciones vectoriales, al igual que las formas kinésicas y proxémicas, indican un doble proceso de autorización y validación. Esto se lleva a cabo, en primer lugar, a través de la atribución de autoridad al presidente de Estados Unidos, quien por estar en el centro del plano visual se propone como el sujeto de mayor relevancia. En segundo lugar, la validación de la política de restitución de tierras, a través del consenso aparente que se expresa en los rostros de los personajes, el respaldo del presidente Obama y la presencia de interlocutores que, aunque no asumen un rol activo, se representan como testigos y partícipes de las palabras que a través de Obama refuerzan el proyecto político de Santos: “hay más seguridad, mayor prosperidad, más esperanza y dichos logros ponen de manifiesto la perseverancia de líderes como el presidente Santos”.

En “Reparación de víctimas: un balance doloroso”, por el contrario, los recursos visuales empleados contribuyen a evocar un sentido de desconsuelo que, junto con las expresiones del titular y del pie de foto, acentúan condicionantes cognitivos orientados a conmover emocionalmente a los interlocutores. El uso del primer plano y la focalización sobre los cuerpos de las mujeres, mientras se abrazan y lloran, tiene como propósito movilizar emocionalmente a los interlocutores y hacer co-extensivos los posibles sentimientos de los personajes que se representan, los cuales, desde el modo visual, se constituyen en voces discursivas que refuerzan la estrategia de legitimación. La construcción de las ‘voces visuales’² se entreteje en un discurso en el que la presencia del Estado, a través de la funcionaria de la Fiscalía General de la Nación, inscribe la acción gubernamental en los sistemas de valores que enmarcan la actividad realizada. Así, el Estado es propuesto en el espectro positivo de los ejes X y Y, como una mujer que a través de su

mirada genera vectorialmente relación con la cámara, sustentando la puesta en escena. Su condición de mujer la propone como un ser sensible, capaz de experimentar emociones y como un actor que puede comprender el dolor y el sufrimiento de los ciudadanos.

La combinación selectiva de los colores del vestuario de las mujeres y la construcción vectorial, que incluye los ojos cerrados a casi 45 grados sobre el espectro negativo del eje Y del plano visual, implica la asignación de una identidad y de un rol discursivo a los actores que se representan. El color blanco, al ser asociado con estados como la claridad, la pureza, la transparencia y la paz, contrasta con la proxemia de las mujeres que, mediante la imagen del ceño fruncido y el gesto de la boca del personaje a quien se le puede observar la parte frontal de la cabeza, sugieren victimización, vulneración y tristeza. La combinación de los vectores y los colores dan cuenta de decaimiento, desolación y desesperanza, al tiempo que señalan desamparo, desconuelo y desprotección, con la única contraprestación del vínculo emotivo sugerido por el Estado.

El elemento discursivo sintetizado en la hoja que tiene en la mano el personaje sin rostro y el documento que porta la mujer que es focalizada por la cámara, en el cual se evidencia el logo de la Fiscalía General de la Nación, evoca la intervención del Estado a través de las audiencias en las cuales los paramilitares, en sus versiones libres, hacen mención pública de sus delitos. Esta construcción icónica tiene como propósito elaborar la representación espectacular de la situación de las víctimas del conflicto armado, lo cual se materializa en la expresión del pie de foto “En las audiencias de Justicia y Paz, los paramilitares han confesado la impresionante cifra de 170.000 hechos criminales”. La preeminencia de los agentes del Estado, en la parte superior de la imagen, construye un sentido de lo jerárquico asociado a la potencialidad para actuar sobre quienes se ubican en la parte inferior del plano visual, y asigna a dichos actores un rol de preponderancia en la gestión y la organización de los asuntos que se representan a través de la imagen de las víctimas.

Al ponerse en relación la forma cómo se propone multimodalmente el tema, la afirmación del pie de foto, el titular y la imagen, se condiciona a los interlocutores y se paraliza su proceso cognitivo, limitando la comprensión que éstos pueden hacer de los fenómenos socio-culturales que se construyen y reconstruyen discursivamente. De acuerdo con Pardo y Hernández (2007), la parálisis cognitiva supone la articulación de emociones, saberes, identidades y mecanismos de poder que, mediante la modelación de la actividad discursiva, a través de determinantes semióticos orientadores del proceso representacional,

impiden el procesamiento y la razonabilidad sobre la información a la que tiene acceso quien es propuesto como interlocutor.

El modo verbal en el *corpus* se entreteteje a través de la articulación de recursos como los cuantificadores, las metáforas, lo símiles, las atribuciones y las implicaturas, que exaltan los valores y las prácticas que sirven de base a la construcción representacional de un modelo de justicia transicional asociado con los requerimientos del mercado. La articulación y puesta en escena de los distintos recursos discursivos se lleva a cabo para favorecer la imagen positiva del presidente Juan Manuel Santos. El recurso de la cuantificación se usa para expresar medidas, variaciones y estimaciones, cuyo objetivo es determinar las propiedades y los estados de las cosas, los seres y los procesos que se referencian discursivamente, a través de valores de cardinales, de sustantivos no contables y de los niveles cómo discursivamente se manifiestan las propiedades de las entidades que se abordan. Los cuantificadores son apropiados en el *corpus* para construir un sentido de objetividad desde el que se proponen los acontecimientos referenciados como elementos externos a los ámbitos de controversia social.

En “Comunidad afrodescendiente recibe títulos de tierras de Obama y Santos” el uso de los cuantificadores se articula al propósito de elaborar rupturas temporales con el fin de establecer una diferenciación entre un pasado marcado por la tragedia y el dolor, y un presente en cuya base se estructura la promesa de un futuro mejor. A través de la expresión “La entrega del título de estas tierras a ustedes y a *tantas*³ comunidades afrocolombianas es un paso *más* hacia el final del *largo* conflicto que ha vivido este país” se hace uso de tres cuantificadores que tienen flexión de número y de género. Si bien el referente es indeterminado, estos cuantificadores tienen en común la construcción de relaciones referenciales que incluyen la evocación de colectivos humanos (“*tantas* comunidades”), la dislocación temporal de la acción estatal a través del comparativo “*más*” y una unidad de medida imprecisa del conflicto armado interno mediante la expresión “final del largo conflicto”. La conjunción de los cuantificadores contribuye a sustentar formas de persuasión apoyadas en vacíos de significación, que enfatizan en la supuesta superioridad del conjunto de medidas político-administrativas del gobierno del presidente Santos en relación con intervenciones estatales pasadas, y sobre la base de la supuesta potencialidad que tienen sus directrices sobre la restitución de los derechos de las víctimas del conflicto armado interno.

La sugerencia de rupturas históricas se enfatiza a través de la combinación de cuantificadores en la expresión “hay más seguridad, mayor

prosperidad, más esperanza”. Esta construcción discursiva sugiere un estado anterior en el que los ideales que se aspiran a posicionar como directrices para la acción colectiva tenían una vigencia más limitada. La incrementalidad y el cambio que se propone enmarca valores y estados que, como lo ha propuesto Lakoff (2007), se inscriben en postulados neoconservadores: la seguridad, la prosperidad y una suerte de esperanza que recae sobre la posibilidad de los dos estados anteriores. La activación de las redes representacionales asociadas a los conceptos de ‘seguridad’ y ‘prosperidad’, en el escenario concreto en el cual se llevó a cabo la situación de interacción comunicativa, involucra a comunidades que han sido violentadas y expoliadas de sus bienes por los actores armados, supone la jerarquización de los valores y los estados que se evocan, y prioriza las demandas articuladas a ellos.

La proposición cuantificada de los valores conservadores, al tiempo que contribuye a simplificar la compleja realidad del conflicto, estabiliza una manera de pensar las prioridades sociales y políticas en la que la axiología pasa inadvertida y, en consecuencia, es incuestionable. Así, se configura un ritual en donde los hechos y los acontecimientos socio-culturales son descritos en términos de su supuesta objetividad y organicidad, con lo cual se omiten las bases correlativas que los sustentan, los actores involucrados, la funcionalidad que portan y las relaciones de poder y saber que contribuyen a reforzar.

En “Reparación de víctimas: un balance doloroso” la expresión “El *alto número*⁴ de líderes de restitución de tierras asesinados” está constituida por un grupo nominal cuantificado que, a través de expresiones indeterminadas, propone una estimación para describir el fenómeno del asesinato de los líderes de los reclamantes de tierras. El uso de dicho recurso formula una medida imprecisa que puede oscilar entre una magnitud superior a la unidad inferior; y una unidad inferior a la totalidad de los elementos constitutivos del conjunto propuesto, cuyo criterio depende de una norma o expectativa construida. Si bien el uso del cuantificador tiene como propósito exaltar el hecho, no permite al interlocutor generar una reflexión desde la que se puedan abordar los elementos que componen la situación que se está denunciando. Así, el uso del cuantificador se enfoca a la demostración de la verosimilitud del fenómeno pero, al mismo tiempo, no permite cualificar el proceso comunicativo que se está llevando a cabo. La falta de precisión en el cuantificador “alto” se combina con el uso de la metáfora “empaña la primera celebración”, a través de la cual se propone el asesinato a líderes de restitución de tierras como un atenuante de la potencia del ritual de conmemoración, que se celebra para reivindicar a las víctimas del conflicto armado.

El uso de cuantificadores cardinales tiene funciones que incluyen el refinamiento del proceso persuasivo, cuyo eje es el contraste entre dos situaciones. En “Guillermo Rivera les propuso a los 9.000 colombianos que tienen dos o más escoltas renunciar al menos a uno para dárselos a los 175 indefensos líderes campesinos sobre quienes gravita una amenaza de muerte”, se pone en relación la proposición del Representante del Partido Liberal con una cantidad de líderes de restitución de tierras, a quienes *Semana.com* atribuye condición de indefensión. El contraste cuantitativo generado por las expresiones numéricas moviliza al interlocutor a asumir una actitud acorde con la propuesta que se establece, al tiempo que centra el punto focal en la discusión sobre la necesidad de garantizar la protección para los campesinos amenazados, y no sobre un cuestionamiento de la falta de garantías estatales para el derecho a la vida y la seguridad.

Los cuantificadores enfatizan sobre la supuesta objetividad de los hechos que se proponen y, al mismo tiempo, construyen focos discursivos. Los focos elaborados en la expresión sustituyen la reflexión sobre el fenómeno estructural de la violencia en Colombia, por la propuesta circunstancial que gira en torno a la caridad de “los colombianos que tienen dos o más escoltas”. Esta disposición es representada como una potencialidad efectiva para la satisfacción de las necesidades de seguridad de quienes son vulnerados por los actores armados del conflicto, con lo cual la obligación del Estado de garantizar y proveer los medios necesarios para el disfrute efectivo de los derechos ciudadanos es suplantada por exigencias normativas de solidaridad a personas en condición de vulnerabilidad.

La estructura focal se articula al uso de la metáfora “sobre quienes gravita una amenaza de muerte”. Mediante el recurso de la metáfora se representa a las víctimas desde el marco de las leyes del mundo físico, proponiéndoles como cuerpos con capacidad de tracción, y a la muerte como un elemento físico que se mueve alrededor de las víctimas, estableciendo una conexión mediada por fuerzas físicas no visibles, como la gravedad y las cargas magnéticas. Esta forma de representar el fenómeno de la violencia y la vulneración de los derechos de las víctimas contribuye a objetivar las prácticas estructurantes de la vida social, a estabilizar representaciones que naturalizan el fenómeno de la violencia, a desfocalizar la atención de los interlocutores sobre los actores que llevan a cabo las prácticas referidas y a ocultar los vínculos entre las correlaciones de poder y los agentes para los cuales resulta funcional el ejercicio de dicha violencia.

Los cuantificadores cardinales también se usan para dotar de validez y objetividad a lo que se propone. En la expresión “Colombia dispone ahora de una poderosa herramienta legal, la Ley de Víctimas, que busca resarcir a 4 millones de personas que han sufrido directamente las consecuencias del conflicto armado”, el cuantificador se conjuga con recursos atributivos (“poderosa herramienta”), para normalizar el consenso en torno a una realidad sobre las víctimas del conflicto, mediáticamente construida, en la que se oculta la complejidad de las consecuencias que la guerra ha generado sobre la población. La aseveración del propósito colectivo, a través del sustantivo “Colombia”, es propuesta como el sobreentendido que, por ser el soporte del proceso de persuasión, es ubicado en el ámbito de lo incuestionable y, por consiguiente, no reviste de controversia. En este sentido, la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, Ley 1448 de 2011, es representada como la solución a una realidad objetiva en la que “4 millones de personas” son víctimas directas del conflicto.

El cuantificador “4 millones” tiene como función simplificar la complejidad del conflicto armado, en tanto define una situación en términos agregados que no permite dar cuenta de los elementos estructurantes de las tensiones sociales representadas mediáticamente. De acuerdo con información de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, Codhes (2010), existe continuidad entre la administración Uribe y la administración Santos en los índices de desplazamiento forzado que, para el último semestre calculado (primer semestre de 2011), llega a las 89.750 personas. El cálculo agregado entre 1985 y el 30 de junio de 2011 evidencia que las violaciones de derechos humanos, asociadas al desplazamiento forzado, llega a 5.281.360 personas, lo cual excede, por más de un millón, la cifra que a través del cuantificador se propone como un dato que refleja la realidad objetiva.

El uso del cuantificador orienta el proceso de atención, estabiliza los supuestos que sirven de base al ejercicio persuasivo y contribuye a otorgar roles y estatus a los actores sociales. Se elide de la reflexión pública los límites y las posibilidades reales para la implementación de la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, y las variables que determinan la continuidad del conflicto armado interno. Los recursos de cuantificación son referentes constitutivos de la estrategia de legitimación.

El uso de metáforas también contribuye a amplificar y a dar viabilidad a la estrategia de legitimación. La metáfora es un elemento constitutivo del sistema conceptual que, instalado en los entornos culturales, contribuye a la modelación, jerarquización y puesta en escena de los referentes simbólicos con

los que los sujetos interpretan y asumen su realidad. El recurso de la metáfora opera mediante sustituciones objetuales, a través de las cuales pretende hacer co-extensivo el significado de un elemento o un conjunto de elementos a otro u otros (Lakoff y Johnson, 1998).

Aunque en el caso de “Comunidad afrodescendiente recibe títulos de tierras de Obama y Santos” existe una baja frecuencia en el uso de lenguaje metafórico, la expresión “**invertir en su futuro**” hace uso del recurso de la metáfora para sugerir la representación, instalada en el mundo occidental, según la cual el tiempo es dinero. La representación del futuro de la niñez como la posibilidad de asegurar un usufructo mercantil se articula a la conceptualización de los niños como materias primas susceptibles de ser explotadas en los escenarios de producción de la economía de mercado capitalista. En este sentido, la metáfora comporta varias representaciones en cuya base semántica se encuentran las creencias de que ‘las garantía de derechos son inversiones’, ‘el porvenir está dado por la posible ganancia’ y ‘la vida de los niños corresponde con escenarios de intervención capitalista’. Estas creencias son reforzadas a través del recurso de la negrilla, mediante el cual se busca otorgar relevancia y un mayor grado de importancia a lo afirmado.

La abundancia metafórica en el caso de “Reparación de víctimas: un balance doloroso” tiene como lugar común la objetivación de los fenómenos que se representan discursivamente. En: “Ambos coinciden en señalar a esta cadena de crímenes como el lunar que mancha una jornada trascendental”, las acciones y los eventos son propuestos como secuencias sucesivas entrelazadas a través de la expresión “cadena”. Este recurso define una secuencialidad en la que las causas y los efectos, al ser objetivados, son independientes de las instancias que, en razón de las relaciones de los fenómenos sociales, podrían intervenir en su configuración. La red conceptual activada a través de la unidad léxica “cadena” inscribe los fenómenos de la violencia y el asesinato en el marco constitutivo del concepto que sirve como punto de entrada. De esta manera se propone un efecto causal en el que distintos elementos relativamente invariables definen relaciones unívocas, caracterizadas por describir direccionalidades estables.

La unidad léxica “lunar” sirve al propósito de enmarcar el fenómeno de la violencia en el escenario de lo biológico, con el objetivo de proponer estados de normalidad, excepcionalidad y defectibilidad. La metáfora del “lunar” adquiere viabilidad por ser antecedida por la representación que se deriva de la expresión “cadena de crímenes”, en cuya junción se objetiva el fenómeno del asesinato sistemático a los reclamantes de tierras, sugiriéndose, al mismo tiempo, tacha o

corruptibilidad en la bondad de la acción que se propone: la “jornada trascendental”. Esta forma de representar la violencia, al hacer uso de conceptos metafóricos, elimina la posibilidad de reflexionar sobre las fuerzas históricas y sociales que intervienen en los fenómenos que se proponen y, por consiguiente, establecer la responsabilidad que le es atribuible a los diferentes actores que han participado en los asesinatos que se denuncian.

La metáfora del “lunar” refuerza la legitimación del proyecto político al que hace referencia la noticia (la administración del presidente Juan Manuel Santos), en tanto tiene como soporte el supuesto según el cual el ritual de conmemoración que la Ley 1448 de 2011 establece como el ‘día de las víctimas del conflicto armado’ es una fecha que reviste trascendencia para los colombianos, en razón de un supuesto consenso colectivo. Así, la articulación entre lo normal y lo excepcional tienen como punto de anclaje las ideas sobre aceptabilidad y razonabilidad de la fecha consagrada por la Ley de Víctimas, y la representación de la supuesta discontinua irrupción de la violencia. La violencia es representada como el elemento defectible que no permite llevar a cabo la conmemoración, atendiendo a los supuestos sentimientos de júbilo y felicidad que deberían experimentar las víctimas por ser tenidas en cuenta un día del año. Esta construcción discursiva elide el hecho de que quienes se proponen como poblaciones sujetos de intervención y regulación, no participaron en la definición de la agenda a través de la cual se delimitaron las prioridades, las formas y los mecanismos para la reparación y la restitución de los derechos de las víctimas.

La construcción metafórica en “Reparación de víctimas: un balance doloroso” se sirve de contenidos que, al no ser enunciados de manera explícita, refuerzan el proceso persuasivo y sirven como punto de referencia para el proceso interpretativo. De acuerdo con Ducrot (1984, 15), la construcción de las presuposiciones se soporta en la elaboración de enunciados que afirman, de manera implícita, informaciones que sirven como soporte para la comprensión de lo que se expresa, las cuales son propuestas como incuestionables e incontrovertibles. “Así, cuando un enunciado implica supuestos, despliega entre los interlocutores un mundo de representaciones consideradas como evidentes”, que actúan reforzando y estabilizando las redes conceptuales implícitas, que sirven como marco interpretativo.

El uso del atributivo focalizado “olvidadas” para referir las zonas en las cuales —a causa de la violencia del conflicto— se han llevado a cabo múltiples formas de vulneración de los derechos de las víctimas concentra la atención en un estado de abandono, que supuestamente es inherente a las regiones que se

insinúan discursivamente. El uso del recurso de la focalización consiste en la exaltación de conjuntos remáticos que ponen de relieve información, la cual sirve al propósito de orientar el proceso semántico-pragmático y, a partir de allí, condicionar el proceso de comprensión. La focalización sobre la unidad léxica “olvidadas” contribuye a concentrar la atención sobre un supuesto patrón regional, en el que se identifica a uno solo de los actores armados (los paramilitares), y en el que, por consiguiente, se oculta el hecho de que en muchas regiones del país la acción paramilitar sólo puede ser entendida con la complicidad y la participación de los agentes de seguridad del Estado. En consecuencia, se elide el hecho de que la intervención estatal, así como la abstención de elaborar políticas públicas, constituyen decisiones de Estado en las que, tanto a través de la acción como de la omisión, se formulan mecanismos de regulación y de reproducción de la vida social.

5. Conclusiones

Los estudios sobre la violencia en Colombia han estado desligados de las reflexiones sobre las formas como se entreteje la vida sociocultural a través de los medios masivos de comunicación, la potencial influencia que éstos tienen sobre la construcción de la vida comunitaria y el reforzamiento de prácticas sociales excluyentes. La acción mediática se ha basado en la consideración de la supuesta capacidad del mercado para generar asignaciones de manera automática y, desde allí, resolver los problemas individuales y colectivos. Así, los medios, en tanto instancias de socialización, han agenciado representaciones enmarcadas en las directrices de la ideología del capitalismo mercantil y por esta razón, al llevar a cabo el cubrimiento de los asuntos de relevancia para la vida nacional colombiana, lo han hecho desde la lógica del ‘espectáculo mediático’. Esta lógica supone un uso eficiente de los recursos semióticos de los que disponen los medios para propiciar interacciones en las que la imagen, los gráficos, el sonido, las formas, las líneas, los colores, los formatos, las posiciones y variados usos de la lengua, entrelazados, configuran estrategias discursivas para legitimar y persuadir.

Las estrategias discursivas que se evidencian en el *corpus* posicionan jerárquicamente la acción gubernamental del presidente Juan Manuel Santos. La conjugación de recursos pone en escena construcciones intertextuales mediante las cuales se elaboran diálogos que se organizan para sustentar el desarrollo de estrategias de legitimación, a partir de las cuales se construyen

narrativas sobre la institucionalidad y los mecanismos de intervención estatal. Recursos como los cuantificadores, las metáforas y la focalización son organizados tácticamente para llevar a cabo estrategias de espectacularización y ocultamiento, para reforzar la estrategia de legitimación.

Los cuantificadores y las metáforas configuran relaciones conceptuales en las que los fenómenos sociales son objetivados y les son atribuidas características similares a las del mundo físico. Estas formas de construir la representación mediática dotan a los fenómenos sociales referenciados de existencia independiente del conjunto de relaciones individuales y colectivas que les sirven como soporte, estabilizando significados anclados en la cultura y preservando órdenes simbólicos funcionales al ejercicio de la dominación y a la omisión de las fuerzas colectivas que sostienen los desequilibrios de poder en la sociedad.

Notas

¹ De acuerdo con el Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP (2011), los ‘falsos positivos’ son acciones de violencia estatal que son útiles a las fuerzas de seguridad del Estado para reportar casos de “muertes en combate” o en acciones contra grupos armados ilegales por parte de alguna de las unidades de la fuerza pública. Este crimen de lesa humanidad ocurre en el marco de la persecución política, la intolerancia social y el abuso de autoridad, en muchos casos vinculados con recompensas del Estado que, en razón de los incentivos contemplados por la Política Seguridad Democrática, otorga a quienes contribuyen al desarrollo de las acciones de guerra contra grupos armados ilegales.

² Las voces visuales son expresiones gráficas que se proponen con función reforzar el proceso persuasivo y promover valores, ideas y visiones de la realidad social, desde las cuales se construyen instancias de enunciación y de interlocución que definen los intertextos y sus funciones semántico-pragmáticas.

³ Las cursivas no están en el texto original.

⁴ El texto original no está en cursiva.

Referencias

- Agoustinos, M., Hastie, B. & Bright, M. (2010).** Apologizing for historical injustice: Emotion, truth and identity in political discourse. *Discourse & Society*. Vol. 21. (3). London: Sage.
- Bauman, Z. (2011).** En busca de la política. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2002).** La sociedad del riesgo global. Madrid: Siglo XXI Editores.

- Berger, P. & Luckman, T. (2008).** La construcción social de la realidad. Madrid: Amorrortu Editores.
- Centro De Investigación Y Educación Popular, CINEP. (2011).** Colombia, Deuda con la humanidad 2: 23 años de falsos positivos (1988-2011). Bogotá: Editorial Códice.
- Debord, G. (1977).** La sociedad del espectáculo. Madrid: Ediciones Castellote.
- Ducrot, O. (1984).** El decir y lo dicho. Buenos Aires: Librería Hachette.
- Ducrot, O. (1988).** Polifonía y argumentación. Cali: Universidad del Valle.
- Fairclough, N. (2000).** Representaciones del cambio en el discurso neoliberal. En: Cuadernos de relaciones laborales. No. 16. URL: <http://www.ucm.es/info/femp/cuadernos/cuadernos16.htm>.
- Giroux, H. (2011).** The crisis of public values in the age of the new media. In: Critical Studies in Media Communication. Vol. 28. No. 1. London: Routledge.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1998).** Metáforas de la vida cotidiana. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lakoff, G. (2007).** No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político. Madrid: Editorial Complutense.
- Legrand, C. (1988).** Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lopez, C. (2010).** Y refundaron la patria. De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano. Bogotá: Random House Mondadori.
- Norris, S. (2011).** Identity in Interaction: Introducing Multimodal Interaction Analysis. URL: <http://books.google.com.co/books>
- Pardo, N. (2007).** Cómo hacer análisis crítico del discurso. Santiago de Chile: Frasis Editores.
- Pardo, N. & Hernández, E. (2007).** La parálisis cognitiva. Sumatoria de determinantes socioculturales. En: Revista Enunciación. No. 12. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Pardo, N. (2012).** Discurso en la Web. Pobreza en YouTube. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Romero, M. (2011).** La economía de los paramilitares. Redes de corrupción, negocios y política. Bogotá: Random House Mondadori S.A.
- Safford, F. & Palacios, M. (2006).** Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Bogotá: Norma.

- Tahar, M. (2009).** La presencia de una ausencia: Jorge Eliecer Gaitán y las desventuras del populismo en Colombia. En: *Araucaria*. Vol. 11. No. 22. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Van Dijk, T. A. (1990).** La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (2011).** Sociedad y discurso. Barcelona: Gedisa.
- Van Leeuwen, T. (2007).** Legitimation in discourse and communication. In: *Discourse & Communication*. Vol. 1. (1). London: Sage.

Nota biográfica



Neyla Graciela Pardo Abril es Doctora en Filología, profesora asociada e investigadora de la Universidad Nacional de Colombia. Sus investigaciones están centradas en las líneas de los Estudios Críticos del Discurso mediático en perspectiva multimodal y Comunicación. Actualmente desarrolla su investigación en la Red Latinoamericana de Análisis del Discurso Mediático. Es líder del Grupo colombiano de análisis crítico de los discursos mediáticos de Colciencias (A). Sus publicaciones más recientes incluyen: (2012) *Discurso en la Web. Pobreza en YouTube*. Bogotá IECO-UNAL; (2012). *El Español colombiano en la Web: Construcción de saberes y acción social*. En: *El Lenguaje en Colombia T 1*. Bogotá: Academia Colombiana de la Lengua- ICC. (2011). *Aproximación al estado del arte de los estudios del discurso*. En: *Aproximaciones interdisciplinarias al Estado de los estudios del discurso*. Bogotá: IECO- UNAL Juan Ruiz (comp).
E-mail: neylapardo@yahoo.com